

EL CINE

La Medina encarna a *Frida* como homenaje

Ignacio Herrera Cruz ■ Tras una espera prolongada de largos meses en que nos enteramos de su existencia gracias a los Arieles, o a la recomendación de Louis Marcolles en *Le Monde*, *Frida* de Paul Leduc ha hecho su debut formal en sociedad: clausuró el ciclo que la Cineteca Nacional dedicó al productor Manuel Barbachano Ponce.

A diferencia de *Los motivos de Luz*, en donde a la protagonista se le señala con índice de fuego y se lincha moralmente por pobre, mujer y cachonda, en el guión de José Joaquín Blanco madame Kahlo se presenta heroinómana, lesbiana, fea y comunista y nos dice la cinta: ¿y qué?

La desmitologización del personaje corre pareja en la búsqueda de recuperar un estado de ánimo más progresista y menos ensombrecido por la crisis moral que los ochenta acarrearán consigo.

La interpretación de Ofelia Medina resalta en el conjunto de la obra, no es de extrañarse. Adjunta a su natural talento como actriz, la Medina ha encarnado a Frida con la vocación de un homenaje.

Salvador Sánchez nos brinda un Siqueiros bastante creíble. El pelo en la sopa es Juan José Gurrola, incapaz de darle densidad dramática a su papel de Diego Rivera. La ambientación se favorece por una cuidada fotografía a cargo de Angel Goded; el Coyoacán de los treinta y cuarenta, de lo menos deteriorado de la ciudad, y el Anahuacalli y el salón Colonia conservan su sabor de añejas costumbres, espíritu al que corresponde *Frida*.

Sin ser excepcional, la dirección de Paul Leduc se incorpora a la corriente de cine mexicano de este sexenio como *De veras me atrapaste* de Gerardo Pardo, y *Vidas errantes* de Juan Antonio de la Riva, en donde desde el punto de vista fílmico se intenta evitar los escollos del churro calculadamente mercantil.

De los fenómenos setenteros, el feminismo se ha diluido en el cambio de década; *Frida* apela, como *Antonietta* de Carlos Saura, a figuras emblemáticas que más que corresponder a condiciones generales de una sociedad, son ellas mismas ejemplos —no a imitar como a tener en cuenta— de que una mujer puede ser un dinamo de energía vital y por eso reivindicable más allá de su sexo.

Por su resolución cinematográfica, *Frida* está por debajo de la *Oriana* de Fina Torres; por sus propuestas políticas sobresale de la melodramática *La historia oficial* de Luis Puenzo. En las tres el punto de vista femenino le da el tono y la perspectiva a los balbucesos de la actual cinematografía latinoamericana, de la que esperamos supere sus presentes muestras.

Frida, México, 1984; dirigida por Paul Leduc; guión de José Joaquín Blanco; fotografía de Angel Goded; con Ofelia Medina, Juan José Gurrola, Salvador Sánchez, Margarita Sanz y otros.

